Azorín y Cervantes[1]
Diego Martínez Torrón

Los dos mejores estudios que se han publicado sobre la labor de Azorín como crítico literario son los de E. Inman Fox, y el de Manuel María Pérez López. Ambos son dos excelentes tratados a los que remito. También al ensayo pionero de Elena Catena.

El libro del profesor Fox realiza un repaso sucinto pero muy sugerente de la evolución ideológica de Azorín en su crítica literaria y en su oficio de escritor. Y además recoge los trabajos del escritor noventayochista sobre Cervantes, en un primer lista muy útil que remite a la edición en Aguilar de sus *Obras completas* por Ángel Cruz Rueda.

Por otro lado Fox se refiere al interés de Azorín por el *Quijote* y el *Persiles*. Allí enfatiza sobre la idea de que: "Azorín emphasizes the role of the critic when he says that posterity, not Cervantes, wrote the *Quijote*." Con ello está remarcando en el papel de la crítica para situar la obra cervantina. También comenta que el lector se siente movido a simpatía por el soñador Don Quijote. Y que Heine con los románticos alemanes, fueron los primeros en descubrir esta nueva interpretación psicológica del personaje, puesto que la revolución romántica alemana comenzó por un conflicto interior análogo al de Don Quijote.

El primer esfuerzo de interpretación de la obra para Azorín sería para Fox el de *La ruta de Don Quijote*, una excursión esponsorizada por *ABC* en 1905, de la que -añado- hay una buena edición reciente de José María Martínez Cachero. De aquí derivarían muchos estudios y glosas, nos dice Fox, que como hemos visto recoge en nota bibliográfica final. El carácter de Cervantes está tratado con un nuevo sentimiento lírico que le une más al lector. Fox recala en el artículo "El Caballero del Verde Gabán" que nosotros comentaremos enseguida, y señala cómo allí contrasta el idealismo del joven poeta con el carácter práctico de su padre, y sentimos simpatía por ambos ("it is the marvelous alliance of idealism and practicality that represents the Castilian genius.")

En *Con permiso de los cervantistas* dice Fox que Azorín nos muestra, en el prólogo, que su aproximación a la obra cervantina será la de las sensaciones, no la de la erudición y los libros. Destaca en Cervantes la serenidad y humanidad. Esta exaltación de la sensibilidad la toma Fox del apéndice de Cruz Rueda a *Con permiso de los cervantistas*.

Para Fox Azorín niega el erasmismo de la novela, en la que identifica a Cervantes con Don Quijote, siendo Sancho el inteligente testigo crítico de la época. Y el recurso típico del autor renacentista es el efectismo teatral. Azorín defiende el *Persiles*, que no ha sido disfrutado por el público, y ve en él la visión oscura de las tierras del Norte, siendo como el *Quijote* "a tragic book of mistery."

Otro libro fundamental para comprender la labor crítica de Azorín es el de Manuel María Pérez López, *Azorín y la literatura española* (1974), que viene a prolongar las intuiciones filológicas de E. Inman Fox, aunque de modo un poco más

[1] Publicado como "AZORÍN". En Carlos Alvar (dir.) y Alfredo Alvar Ezquerra/Florencio Sevilla Arroyo (coord.), *Gran Enciclopedia Cervantina*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos/Editorial Castalia, 2006, volumen II, pp. 1020-1025.

amplio. Contiene igualmente un catálogo completo de las obras de escritores que estudia Azorín, y por supuesto entre ellos a Cervantes, aportando la cita de volumen y páginas en que aparecen en las *Obras completas* de Cruz Rueda, a la que se añaden algunas referencias de libros recopilatorios azorinianos aparecidos con posterioridad. En este sentido es un poco más completo que la referencia de Fox.

Por otro lado estudia expresamente la preocupación de Azorín respecto a Cervantes, el cervantismo y el *Quijote*.

Cervantes sería tanto "cervantista" -estudioso intelectual de Cervantes- como "quijotista" -estudioso del personaje de Cervantes como si de un ser vivo se tratara. - Su cervantismo adoptaría una modalidad "sentimental, afectiva, sicológica." Quiere sentir a Cervantes y reconstruir su sensibilidad. Debo añadir que esto es lo que por otro lado hace Azorín constantemente en todos sus ensayos críticos, que convierten a todos los personajes literarios de obras clásicas en seres de carne y hueso, enormemente vivos, vividos en la mente y el corazón del lector apasionado que él era; enseguida entraremos en este tema que quiero glosar por su importancia.

Pérez López señala con acierto el interés que tiene Azorín por las obras menores de Cervantes que el *Quijote* eclipsó. Aprecia rasgos autobiográficos en el *Viaje del Parnaso*, y un carácter estático en su teatro, siendo *La Galatea* "un paréntesis de optimismo, un momento de descanso en el camino." También se refiere Pérez López a las *Novelas ejemplares* indicando que el genio de Cervantes es siempre realista aunque alcanza la cumbre cuando se eleva al ensueño. Adscribe a Cervantes *La tía fingida*. Después del *Quijote* prefiere al *Persiles*, por su cosmopolitismo y misterio, y por su prosa diáfana.

Pérez López sigue estudiando las apreciaciones azorinianas acerca del *Quijote*, en el que los contemporáneos vieron sólo una crítica de los libros de caballerías, mientras que en el siglo XX se convierte en un clásico perdurable. Azorín desdeña a los cervantistas "ocultistas" y a los fanáticos exaltados del "misticismo cervantista", tanto como a los eruditos que matan el espíritu de la obra. Considera que Enrique Heine fue quien primero tuvo una visión moderna de la obra. Propugna la visión de artista que se enamora de Cervantes y lo actualiza siempre, en *Con permiso de los cervantistas*. Azorín, dice Pérez López, se inclina por tanto por la visión personal y subjetiva de la obra cervantina. Y en *La ruta de Don Quijote* se dedicó, dice Pérez López "a mostrar los vínculos físicos que amarran la obra a la tierra de España", mientras que "en *Con Cervantes* y *Con permiso de los cervantistas* percibimos más bien el medio espiritual, cultural, histórico."

Pérez López, que va completando las sugerencias de Fox desde su propia perspectiva, añade acerca de la influencia de Taine en el cervantismo azoriniano, muy deudor del factor físico como determinante de los históricos y humanos. Cervantes compone un libro de realidad, aliando practicismo e idealismo, con una dimensión más universal de la ley de caballería más humana.

Pasemos ahora por nuestra parte a realizar un breve recorrido por los más importantes textos que Azorín dedica a Cervantes. Destaca su insistencia en reseñar el *Quijote* de Rodríguez Marín, en la edición de La Lectura, a lo largo de varios artículos.

En *Lecturas españolas* (1912) se contiene el artículo "El genio castellano": se pregunta en dónde reside el misterio del espíritu del *Quijote* que le ha dotado de universalidad. Algunos le reprocharon que al ridiculizar los libros de caballerías también mataba los nobles impulsos que mueven a esos héroes. Pero Azorín rechaza esta hipótesis, por cuanto conforme avanza la novela Cervantes se va identificando cada vez con más amor con su protagonista, y este amor y simpatía se comunican al lector.

Recoge el testimonio de Vicente Salvá, que no cree criticara los libros de caballerías sino sus inverosimilitudes. Podemos comprobar, añado por mi parte, cómo los criterios de la estética neoclásica en su análisis del *Quijote* perviven a lo largo de mucho tiempo.

Azorín indica que la novela cervantina pervive no sólo por su espíritu sino por el modo de retratar la vida cotidiana y prosaica, el espíritu práctico del espíritu castellano.

El "Nuevo prefacio" de este mismo libro azoriniano contiene una afirmación interesante, a partir de la reflexión de en qué consiste un texto clásico. "Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna (...) un autor clásico no será nada, es decir, no será clásico si no refleja nuestra sensibilidad. Nos vemos en los clásicos a nosotros mismos."

Esta idea explica, estimo, el modo de aproximarse Azorín a los clásicos, introduciéndose en la piel de los escritores de otra época y haciéndolos vivir como si de personajes literarios y al mismo tiempo verdaderos se tratara. Azorín revive los temas que toca, y trata de comprender a cada texto y a cada escritor y a cada personaje literario como si fueran seres vivos de carne y hueso con los que tuviera un trato cotidiano y directo en el mismo momento en que está escribiendo su propio texto. Es una forma de dotarles de vida. Por ello critica la erudición fría que mata el espíritu y el alma de las obras clásicas y las disecciona. Su aproximación a la literatura, que parte de un profundo conocimiento de bibliófilo de gran cultura, es una aproximación claramente sensitiva, surge de la sensibilidad lírica y crítica a un tiempo: "Queramos que nuestro pasado clásico sea una cosa viva, palpitante, vibrante. Veamos en los grandes autores el reflejo de nuestra sensibilidad actual. Otras generaciones vendrán luego que vean otra cosa (...)"

No voy a analizar todos los textos de Azorín sobre Cervantes, sino solamente los más importantes, por motivos de espacio. De todas formas, Azorín reitera mucho sus modos, por lo que no tendría sentido insistir siempre en los mismos.

Clásicos y modernos (1913), contiene "Cervantes y sus coetáneos", y nos presenta al autor renacentista como "pobre, mísero, angustiado, acosado por la necesidad, andando por los caminos perpetuamente, en contacto siempre con la realidad dolorosa." Este es un aspecto que creo fundamental en la visión azoriniana de Cervantes, a quien se considera como un genio con el que la sociedad española se portó mal, manteniéndole en una pobreza que sin embargo es fuente de su propia creatividad, por el sesgo realista y verista que imprime a su obra a partir de esta situación de pobreza que en esa deliciosa pieza que es *Cervantes o la casa encantada* podremos enseguida comprobar. Así estima Azorín: "esa misma índole de su vida -dolorosa y andariega- contribuye poderosamente a que su libro sea una obra de realidad y no de abstracción; una cosa viva, espontánea, y no una cosa rígida y seca."

Efectivamente *Cervantes o la casa encantada. Comedia* (1931), supone el regreso de Azorín a un tema, el de Cervantes, que siempre le persiguió. La Casa Museo Azorín en Monóvar cuenta con cerca de 500 artículos suyos sobre el tema, además de numerosos libros que fue adquiriendo el escritor con paciencia de bibliófilo. En lo que atañe a esta obra, realmente deliciosa, nos muestra a Cervantes viviendo con las cervantas, que le echan en cara que pese a que es un escritor reconocido, ello no se trasluce en mejoras económicas, mientras que sus vecinos compran nuevas casas. Apostillaré que puede verse aquí la incomprensión del arte, de la dureza de las condiciones del artista, más cuanto más original y genial, frente al ascenso económico de los mediocres. Diría que es la fragilidad de base de lo sublime: la incomprensión para el arte, más para la literatura, que es el arte más pobre, si bien, con visión de posteridad, probablemente el más influyente en el ámbito de las ideas y de la cultura del mundo. Y

una vez más Cervantes viene a ser el símbolo del arte y del artista, genial, sublime, auténtico y pobre.

En *Castilla* (1912), Azorín recrea un detalle lírico tan importante como "La fragancia del vaso" en *La ilustre fregona*. Y en *España* (1909), "Una criada", vuelve a mostrar los aspectos cotidianos que acercan el personaje clásicos a nuestra vida y lo hacen humano y creíble.

Y todo ello ubicando a Cervantes en un universo concreto y real, el ámbito de los pueblos en que se desarrolla su vida, por ejemplo la referencia a Esquivias en "La novia de Cervantes" en *Los pueblos* (1905).

En *Los valores literarios* (1914) en "Sobre el Quijote", vuelve de nuevo de la edición de Rodríguez Marín en La Lectura. Azorín canta a esta colección constantemente en sus escritos, porque sabe era un primero modo de aproximar los clásicos españoles a lectores masivos, en una época en que hacía mucha falta, para evitar que las grandes cobras de nuestra literatura fueran inasequibles al gran público. Aquí invita a revivir el itinerario de Don Quijote viviéndolo sin el sesgo libresco y frío de los eruditos, sino con la pasión del lector enamorado -nos viene a decir.-

En este mismo libro, *Los valores literarios* (1914), estudia la relación entre "Lemos y Cervantes", y nos muestra al gran genio incomprendido y despreciado en su época que fue Cervantes, a quien no prestó atención el conde de Lemos, mecenas de la época. Es una vez más, creo, el drama del artista puro que escribe más allá de su tiempo, por lo que su época no le acepta. Pese al éxito de las obras de Cervantes, en vida no llegó a disfrutar del mérito que le correspondía, y desde luego no salió de la pobreza. Insistirá sobre Lemos y Cervantes, a quien desamparó, en *Los valores literarios* (1914), "Una noble indignación."

Un texto de primordial importancia, pese a su brevedad, que creo hay que destacar entre los que dedica a Cervantes es "El Caballero del Verde Gabán", en *Lecturas españolas* (1912). Porque me parece evidente, y este es el eje de nuestra hipótesis respecto al tema que nos ocupa, que Azorín ve en Cervantes el paradigma del genio y del artista puro, si bien en lucha constante con la realidad. Cervantes es el ejemplo del poeta que hace de su vida materia literaria.

En este texto se glosa el contraste entre los dos personajes de la novela cervantina: el padre, el Caballero del verde Gabán, que representa el espíritu práctico, y su hijo, el poeta que conversa con Don Quijote. El espíritu de silencio y orden de la casa del Caballero del Verde Gabán, el apego al método y a las cosas diarias, conlleva un suave egoísmo. La llega de Don Quijote rompe con este orden, porque él no fija en las conveniencias sociales. "La batalla va a decidirse en el alma del mozo Lorenzo. Lorenzo está indeciso: ama la poesía, el ideal, las lejanías vagas y románticas, lo quimérico, lo desconocido (...)" Y al aparecer Don Quijote le lee sus poemas, a lo que nuestro caballero exclama que el joven es el mejor poeta del mundo:

> "Ya la batalla está perdida, o, si os place, ganada. Lorenzo no será ni agricultor ni comerciante. Y yo os pregunto, amigas mías, buenos amigos: ¿qué creéis que importa más para el aumento y grandeza de las naciones: estos espíritus solitarios, errabundos, fantásticos y perseguidores del ideal, o estos otros prosaicos, metódicos, respetuosos con las tradiciones, amantes de las leyes, activos, laboriosos y honrados, mercaderes, industriales, artesanos y labradores?
>
> Sintamos una cordial simpatía por los primeros, pero al mismo tiempo -y esta es la humana y perdurable antinomia que ha pintado

> Cervantes- deseemos tener una pequeña renta, una tiendecilla o unos majuelos."

Este es pues el espíritu de Azorín, que intenta conciliar una actitud de estabilidad burguesa con la del ímpetu de la creación, que a partir de una determinada fase de su vida, se atempera y se centra en la retórica en tono menor, en los primores de lo vulgar, en la poesía de lo cotidiano y lo pequeño, en la realidad de lo estable y normalizado.

De todos modos me parece claro que, con los numerosos textos que Azorín dedicó a muy diversos escritores, en ninguno se implicó tanto como en los que reflejó el alma de Cervantes, que es para él el símbolo del artista tan pobre como puro y genial.

Pero podríamos espigar otros muchos textos importantes sobre Cervantes por parte de Azorín como "Heine y Cervantes" en *Los valores literarios* (1914). Efectivamente considera que el romanticismo alemán, con Heine a la cabeza, fue el artífice de una nueva valoración del escritor renacentista, al considerar que crea la novela moderna al mezclar en ella la vida popular. Efectivamente pienso que esta visión de los idealistas románticos contribuyó a situar a Cervantes y su obra en el punto justo de su valor, identificándose con su espíritu, con su alma. Pero insistiendo en el nuevo idealismo con base en lo popular y lo real que crea Cervantes.

En *Clásicos y modernos* (1913), en "La evolución de la sensibilidad", defiende Azorín un análisis psicológico del *Quijote*, para explicar la evolución de la sensibilidad del personaje a lo largo de la novela, y en relación a los modos de vida de la época. Notemos por nuestra parte que luego Ramón y Cajal en discurso de 1905 había hecho este estudio.

Junto a *La ruta de Don Quijote*, que interesa sobre todo como forma de vincular al *Quijote* al ámbito geográfico de la ruta que recorre el caballero con su escudero, los dos libros más específicamente cervantinos de Azorín son como es sabido *Con Cervantes* y *Con permiso de los cervantistas*, aunque las referencias al autor clásico pueden seguirse a todo lo largo de la obra del escritor, pues constituye un tema que es una auténtica obsesión, ligado como he dicho a la reflexión acerca de la injusticia que se comete con el artista e incluso al sentido mismo de la obra de arte entendida de modo auténtico.

Con Cervantes (1947) representa por tanto el regreso de Azorín a este tema tan querido, ya desde la perspectiva de la madurez. Es un libro delicioso en el que se introduce Azorín en el cuerpo y el alma del artista, recreándolo como si de un personaje vivo se tratara. Así volvemos a sentir la proximidad de Don Miguel de Cervantes como la de un amigo del propio Azorín, que es como debió sentir la compañía que le brindó toda su existencia la lectura de sus obras, que nunca abandonó, quizás porque lo sintió como un ejemplo que le animara a seguir el camino de la creación literaria, tan dura, tan injusta, tan hermosa.

La relación de Don Quijote con Carlos, la primera salida, Cervantes labrador, la venta, el testamento, el anhelo, el retrato de Cervantes por Jáuregui, el primer cervantista -aprobante de la segunda parte del *Quijote*-, la pobreza de Cervantes... Finalmente, *Con permiso de los cervantistas* (1948) viene a representar la aproximación más densa e informada de Azorín a su tema. Comienza con una referencia a Américo Castro. Azorín sabe qué libros son los importantes, como antes las ediciones de Rodríguez Marín.

Frente a la erudición cervantista:

> "(...) Por el otro camino va el artista; el artista que puede enamorarse de Cervantes; que puede aspirar a sentir, a comprender, a compenetrarse con

> Cervantes. Sentir a Cervantes es, ante todo, actualizar a Cervantes. Para sentir a Cervantes es preciso, antes que nada, despojarle de toda arqueología. No tiene miedo el artista al error histórico; con error como sin error, se llega a la sensación: la sensación de vida -en un determinado momento- que ha experimentado Cervantes y que nosotros tratamos de que experimente el lector (...)"

Magnífica profesión de fe en un camino que Azorín abrió, y lo hace desde la perspectiva de la impresión, de la sensación, de la percepción sensitiva, consciente de lo que él va a aportar a la literatura.

Aquí se contienen sin embargo los artículos más objetivos y más eruditos de Azorín sobre Cervantes, con esa erudición enamorada y finamente sensitiva que siempre le caracterizó. Pero ahora es cuando, desde el cúmulo de lecturas de la edad de madurez, Azorín sabe realmente sobre Cervantes y lo transmite recreando, reviviendo al escritor y a sus personajes. Nuevamente aparecen los aspectos que obsesionaban al escritor noventayochista, como el retrato de Jáuregui; la actitud psicológica de Cervantes: un tema en que insiste, porque a él le interesa Cervantes como si fuera en sí mismo un personaje literario en cuya mente quiere adentrarse para comprenderlo mejor; la universalidad del autor del *Quijote*; el retrato del mundo del hampa en Sevilla; la *Historia gráfica de Cervantes* por Juan Givanel Más y Gaziel -buena vista tiene Azorín para los libros-; Cervantes y los gitanos, a los que tiene simpatía por ser sociedad libre; Cervantes sin dinero -la pobreza del escritor de nuevo-; Cervantes y el ideal caballeresco; la casa de Cervantes; Cervantes y su aspiración de ir a América; la obsesión de Cervantes por el teatro; Cervantes y el amor, la femineidad que hay en toda la obra del autor, sus mujeres caracterizadas por la curiosidad, entre las que destaca Marcela y su "ansia de Naturaleza y de libertad"; Cervantes y la Naturaleza; los errores del texto de Cervantes; Sancho; la ingratitud e España hacia el escritor; Cervantes y los moriscos; los libros de Don Quijote ("los libros sustituyen a la vida"); las vidas de Cervantes, entre las que destaca -como buen bibliófilo- la de Mayáns escrita en 1737; la expectación por la vida de Cervantes por Astrana Marín -buen ojo de nuevo, pues este libro será obra de referencia hasta hoy día, monumento de sabiduría dentro de las coordenadas de su época, pero cuyo rastro llega hasta el siglo XXI-; Dulcinea peligrosa ("Penélope es más corpórea que Dulcinea. Vemos a Dulcinea, queriendo verla") (...)

En fin, *Con permiso de los cervantistas* inunda al lector con mil destellos breves, apuntes sugerentes pero simultáneamente de una gran intensidad, lirismo y sabiduría.

De este modo es como a través de los textos cervantistas de Azorín los temas se van hilando al calor de la visión enamorada que tiene del autor. Cervantes es así un tema primordial, nuclear, fundamental, para su obra y para su vida. Azorín trata a Cervantes como a un personaje literario más, en cuya alma se sumerge. Azorín y lo invisible. Azorín y el aire, el ambiente alrededor que crea la impresión, el sentimiento.

Y una reflexión en el epílogo a *Con permiso de los cervantistas*, de cómo el paso del tiempo acompaña al escritor en su estudio de la obra cervantina:

> "Y van pasando las horas; pasan sin que las sintamos. ¿Y qué más podemos desear en esta vida sino que pase el tiempo sin que advirtamos su paso? (...)"

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

BIBLIOGRAFÍA:

AZORÍN, *Obras completas* de Ángel Cruz Rueda en Madrid, Aguilar, 1947-1948, 9 vols. E. Inman FOX, op. cit. infra, p. 165, recoge los textos de Azorín sobre Cervantes indicando el volumen de las obras completas de Cruz Rueda, en que se encuentran: *La ruta de Don Quijote* (II), *Con permiso de los cervantistas* (IX); "El genio castellano" y "El Caballero del Verde Gabán" en *Lecturas españolas* (II); "Cervantes y sus coetáneos" en *Clásicos y modernos* (II); "Sobre el *Quijote*", "Leemos a Cervantes", "Una noble indignación", "Heine y Cervantes", "El retrato de Cervantes" en *Los valores literarios* (II); "Cervantes" en *Los dos Luises y otros ensayos* (IV); "Al margen del *Quijote*", "Al margen de *La fuerza de la sangre*, "Cervantes", "Al margen del *Persiles*" en *Al margen de los clásicos* (III); "Rabelesistas y cervantistas" en *Entre España y Francia* (III); "Cervantes en Italia", "Cervantes y Lope", "Una misión cervantina", "Animales, vegetales y plantas", "Cervantes no era serio", "Cervantes en 1780", "Los eruditos", "Cajal y el *Quijote*", "El secreto de Miguel", "Elogio de la locura" en *El oasis de los clásicos* (IX); "Cervantes y el idioma", "Lo irregular" en *El artista y el estilo* (VIII); "Miguel de Cervantes" en *Los clásicos redivivos* (VIII); "Génesis del *Quijote*, en *A voleo* (IX); "Cervantes y el *Quijote*" en *Con bandera de Francia* (IX); "Cervantes" en *Retratos de algunos malos españoles* (II); "Al margen del *Quijote*" en *Dicho y hecho*. En PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, op. cit. infra, pp. 262-63, hay una relación más completa de textos de Azorín sobre Cervantes, que viene a ampliar la que dio Fox, si bien con algunos justificables errores en la paginación de las obras completas de Cruz Rueda a que remite. En cuanto a las obras de Azorín, el lector actual puede consultar hoy día Azorín, *Obras escogidas*, edición de Miguel Ángel Lozano Marco, 1999, 3 vols; en el último volumen se contiene una útil bibliografía muy amplia. Ver tb. FOX, E. Inman, *Azorín: Guía de su obra completa*, Madrid, Castalia, 1992.
Cfr. tb. AZORÍN, *La ruta de Don Quijote*, edición de José María Martínez Cachero, Madrid, Cátedra, 1987 (Letras Hispánicas, 214).

CATENA, Elena, "Azorín, cervantista y cervantino. Apuntes para una antología", *Anales Cervantinos*, XII, 1973, pp. 73-113; CRUZ RUEDA, Ángel, "El cervantismo de un cervantista", *Cuadernos de Literatura*, nºs 13-14-15, enero-junio 1949, pp. 85-113; DESCOUZIS, Paul, "Azorín, alférez de Cervantes", *Hispania*, nº 52, 1969, pp. 21-25; DOBÓN ANTON, María Dolores, "*La ruta de Don Quijote*, 'intrahistoria' e 'historia interna'", en *Azorín 1904-1924: III Colloque International Pau-Biarritz, 27, 28 et 29 avril 1995*, Murcia, Universidad de Murcia/Université de Pau1, 1996, pp. 87-91; FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, José María, "Azorín y León Felipe ante Don Quijote", *José Martínez Ruiz "Azorín", Actes du Premier Colloque International Pau 25-26 avril 1985*, Pau, Université de Pau, 1985, pp. 267-78; FOX, Edward Inman, *Azorín as a Literary Critic*, New York, Hispanic Institute in the United States, 1962; MARTÍNEZ CACHERO, José María, "*Con permiso de los cervantistas* (Azorín, 1948): examen de un libro de melancolía", *Anales Cervantinos* nºs 25-26, 1987-1988, pp. 305-14; PÉREZ LÓPEZ, Manuel María, *Azorín y la literatura española*, Salamanca, Universidad, 1974.